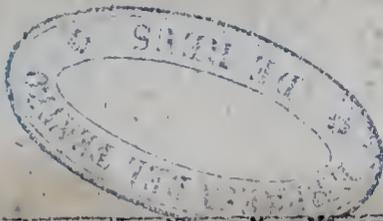


De dos a cuatro



L. Apte.

Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

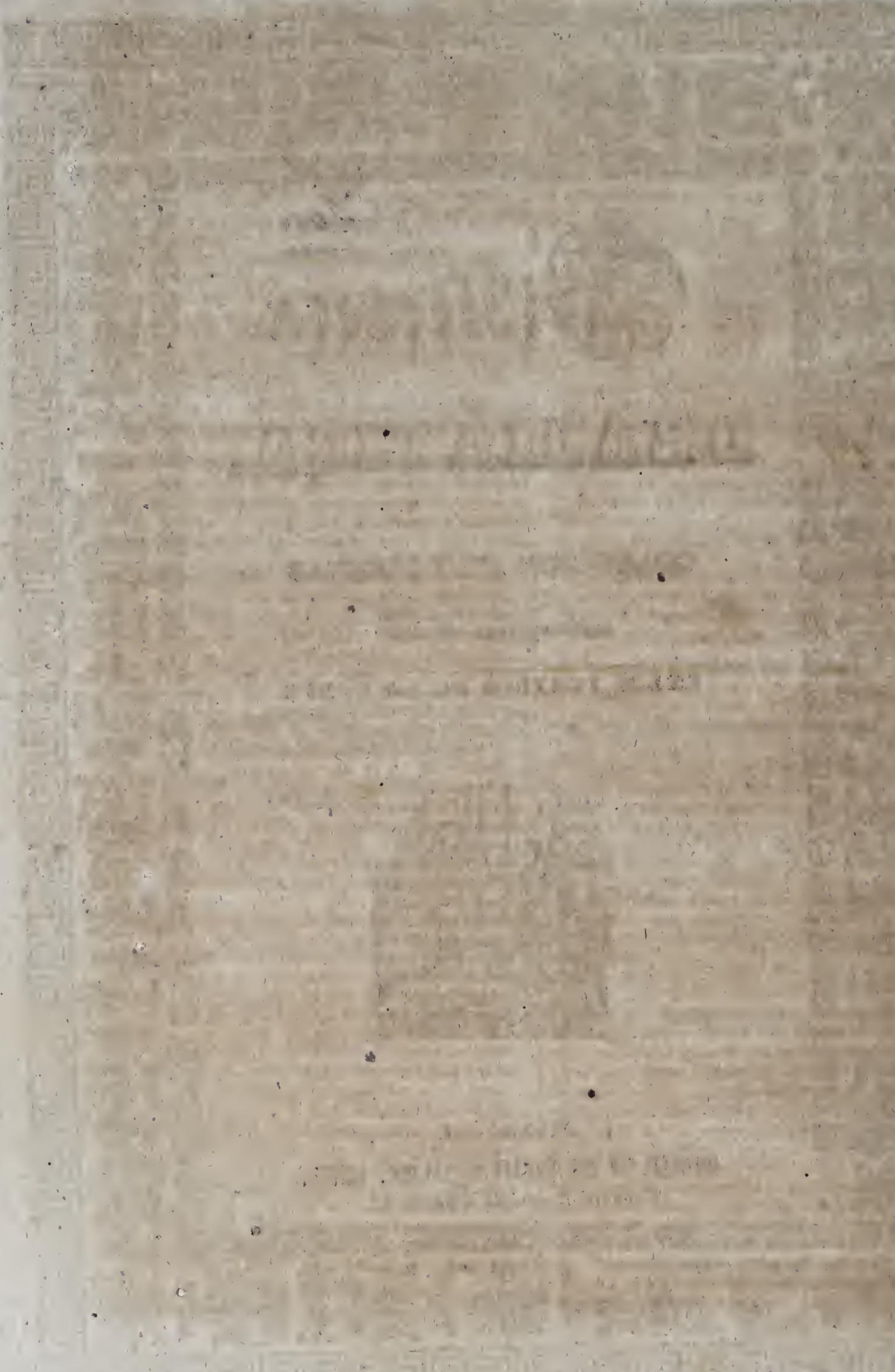
EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



34

Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

REPORT OF THE

COMMISSIONERS

OF THE

UNIVERSITY

OF CHICAGO

FOR THE YEAR 1892

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

Librerías de Jordan,
Ríos, Perez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

DE DOS A CUATRO.

Juguete cómico en un acto, traducido del francés y representado en el mes de octubre
de 1849, en el teatro DE LA COMEDIA (Instituto)

PERSONAS.

ACTORES.

MARGARITA. D. M. Montero.
AQUILINO D. J. Banovio.

El teatro representa una habitación modestamente amueblada; alcoba á la derecha en el segundo término; puerta de entrada al fondo; ventana á la izquierda; una gabeta junto á la puerta del fondo; á la derecha, en el primer término, una puerta con mampara: tiene una campanilla; encima de la gabeta hay un espejo, libros, papeles y un busto de Sócrates, sobre el cual hay una peluca; una mesa y en ella dos velas apagadas; un sillón antiguo: muebles y utensilios de pintor.

ESCENA PRIMERA.

AQUILINO, solo.

(Al alzarse el telon, el teatro aparece débilmente iluminado por el resplandor de la luna que entra por la ventana, óyese ruido de máscaras en la calle y decir: A Dios, Aquilino; Aquilino responde: óyense pasos en la escalera; despues una llave abre la puerta del fondo y entra Aquilino con un fósforo encendido.)

Aquí. ¡Maldito baile! malditas máscaras! maldito carnaval! (enciende una vela.) ¡Qué cosa tan horrible es fastidiarse cuando los demas estan alegres!—Pero!.. qué baile tan magnífico... ¡Un violín! tres platillos y una guitarra... tres quinqués... y qué ambigú! Bacalao frito, vino superior de Valdepeñas y por una peseta! Ah! todos se divertían.. menos yo! á mi me parecía que la orquesta desafinaba, que los quinqués goteaban, que el bacalao estaba podrido... ¡Y tuve que bailar! Si, di saltos de cólera, de desesperacion... hice cabriolas repugnantes en el estado actual de la civilizacion; todas las mugeres me parecían feas, vizcas, ó... ¡No estaba allí! ¿Dónde estaria? ¿por qué no acudiria á la cita? ¡huye de mi! ¡Ingrata!

¡Cuando la estaba esperando! ¡Cuando por agradaarla, por parecer joven, elegante, no me puse ese trage de viejo que habia alquilado para el baile.— ¡Margarita! ¡oh, Margarita! ¿por qué te niegas á oirme? Tú, sílfide de mis ensueños; tú, hada de mis noches... por qué? oh! (cambiando de tono.) Voy á cenar. (abre la gabeta.) Mugeres! mugeres! (saca un mantel y lo pone sobre la mesa. Luego coge un puchero que estará al brasero.) El guisado se ha pegado. El hombre es un animal cien veces mas sensible que la muger. ¡No hay comparacion!.... Escarola, voy á aderezarla. (echa el guisado en un plato y va por las vinagreras.) Porque digan lo que quieran, yo soy un buen muchacho. (aderezando la ensalada.) Vinagre!... Y ademas tengo mi carrera... Bueno! ya he echado mas de lo necesario... Soy pintor... me gusta trabajar... añada usted á esto... Aceite: añada usted á esto... Por vida de..! pues no he echado todo el vinagre? Bueno va á estar..! va á levantar la boca en alto... Mejor! asi como asi, yo tambien estoy hecho un vinagre... Saquemos vino!.. (lo saca.) Añada usted á esto... mi cuartito con su alcoba, su cocinita, su armario, su camita, tres sillas y una mesa: bah! parece la casa de un grande, hasta con dos puertas; la principal, que es esta... (señala á la del fondo.) y la que baja al patio. Ay Dios! no me hace falta mas que una mugercita... si la tuviera aquí... la... la emborracharia. (oyense voces en la calle. Abre la ventana, el ruido se aumenta.) ¿Qué será esto? Una disputa! no: si serán ladrones... un grito!... parece muger. (asomándose á la ventana.) Allá voy! (al ir á salir se detiene.) Ah! (toma el vaso, se echa vino, bebe y se va corriendo. El ruido se aumenta.)

ESCENA II.

MUCHAS VOCES, *entre ellas la de AQUILINO.*

VOCES. Bien! mascaritas! bien; ya os conocemos.
 UNA MUGER. Ustedes nos insultan.
 OTRA. Ladrones! ladrones!
 UN HOMBRE. Miente usted, señora.
 VOCES. A ellas! á ellas!
 MUGERES. Socorro! socorro! Estése usted quieto.
 AQUI. Qué es eso? qué sucede?
 MUG. Ah caballero!
 VOCES. Qué bárbaro! á qué se mete usted donde no le llaman?
 AQUI. Insultar á unas pobres mugeres! El primero que se acerque...
 UNA MUGER. Ay! ay! suélteme usted.
 AQUI. Brutos! zopencos!
 HOMBRES. Qué barbaridad! *(continúa el tumulto, poco despues cesa y se oyen las voces mas lejanas; al principiar la escena siguiente.)*

ESCENA III.

AQUILINO, MARGARITA.

(Margarita trae un dominó azul y la careta puesta.)

AQUI. *(trayéndola en brazos.)* Señorita... ó señora, no tema usted; aqui no pueden entrar. *(la sienta en el sillón de la izquierda.)* Bueno! está desmayada; ahora tengo una muger desmayada en mi casa.—Lo fingirá? puede ser... hay muchas que... y luego... Señorita! señorita, tranquilícese usted; yo soy un buen muchacho... Nada! ni por esas... Vamos á echarla un poco de agua... ah! antes es preciso quitarla la careta; tiene un talle soberano... un cuello de alabastro; y si el forro de la careta es por el estilo... *(se la quita.)* Qué veo! Margarita! Señorita... ¿Qué hace usted en la calle de Jardines á las dos de la mañana? Responda usted! qué bruto soy! Como si pudiera hablar.—¿Qué haré? ah! un poco de vinagre! qué! si lo he echado todo en la ensalada... pero... es lo mismo. *(acerca el plato á la nariz de Margarita.)* Ya vuelve; aqui tiene usted una ensalada anti-espasmódica.
 MAR. *(con los ojos cerrados.)* Déjeme usted!
 AQUI. Ya habla. Dios mio! Si me atreviera á darla un abrazo, ó dos, ó tres, tal vez la hiciera volver en si. *(se inclina para darla un abrazo, Margarita abre los ojos, da un grito y se levanta vivamente.)*
 MAR. Dios mio! un hombre!
 AQUI. No terga usted miedo! No quiero hacerla á usted daño. Soy yo, soy.
 MAR. Don Aquilino! dónde estoy?
 AQUI. En mi casa!
 MAR. ¿En su casa de usted! Ay Dios mio! Por qué me ha traído usted aqui?
 AQUI. Fue indispensable, señorita... querian apoderarse de usted á viva fuerza, pero yo la defendi, yo la saqué de las manos de sus asesinos.
 MAR. Si no querian asesinar-me.
 AQUI. No?
 MAR. Eran unos máscaras que nos perseguian diciéndonos unas palabras que yo no estoy acostumbrada á oír. Pero usted lo debe saber mejor que yo, pues era uno de ellos.
 AQUI. Yo! Dios me libre!

MAR. No se acerque usted, caballero: déjeme usted salir.

AQUI. De ningun modo; quiero antes justificarme.

MAR. No le creo á usted. De ocho dias á esta parte no hace usted mas que perseguirme; y hablarme de un amor que no siente.

AQUI. Que no siento? Qué dice usted, Margarita? Si no hago mas que pensar en usted por el dia, por la noche... ni como, ni bebo.

MAR. *(señalando á la mesa.)* Si, ya lo veo!

AQUI. Es que iba á cenar... con objeto de... de conservarme á la disposicion de usted.—Pero decir que yo la he perseguido!

MAR. Como que es usted un calavera.

AQUI. Yo calavera! ah! si lo fuera... *(movimiento de Margarita.)* No tema usted! bastante trabajo me cuesta no serlo!

MAR. Caballero!

AQUI. Amo á usted demasiado! Ya habia vuelto del baile, donde crei encontrar á usted. Estaba aqui, poniendo la mesa, pensando en usted, cuando oi gritos de muger, volé á socorrerla. No crei ser tan afortunado. Recibi dos puñetazos; que devolvi con intereses, y la arranqué de los brazos de un libertino que cargaba con usted como el otro cargó con la compañera. Despues traje á usted á esta habitacion, donde está en su casa, y...

MAR. No digo que no; me ha hecho usted un favor... le creo á usted... me voy.

AQUI. Oh! no, Margarita! marcharse usted! A estas horas! De noche! Es muy tarde... ó por mejor decir, muy temprano... Y luego andan por ahí tantos ladrones.

MAR. Y á mi, qué me han de quitar?

AQUI. Siempre pueden quitar á usted alguna cosa. Vamos, siéntese usted, y cenemos mientras amanece. ¿Me permite usted?... *(ofreciéndola la mano.)*

MAR. *(alejándose.)* No se acerque usted á mi. Pasar la noche sola con un hombre!

AQUI. Y eso, qué importa? Si usted aqui será el ama, si yo no hablaré una palabra, si no haré mas que mirar á usted, feliz, inmóvil, con las manos metidas en los bolsillos... Si luego tiene usted sueño, usted se sienta aqui. *(señalando al sillón.)* Yo aqui. *(señalando á una silla.)* y cerraré los ojos... seré prudente... prudente como un niño recién nacido. Pero, qué es eso? Tiembla usted?

MAR. Solo de pensarlo me estremezco.

AQUI. Vamos, si usted quiere me quedaré en la escalera, y usted echa la llave: no puedo hacer mas.

MAR. No; no le creo á usted, déjeme usted salir.

AQUI. ¿No quiere usted creerme? ¿Y si yo la pidiera á usted cuentas? ¿Y si la preguntara qué estaba haciendo en la calle á las dos de la mañana, sola... es decir... en brazos...!

MAR. Don Aquilino!

AQUI. ¿De dónde venia usted? Adónde iba usted? Qué hacia usted? Quiero saberlo.

MAR. Ah! lo toma usted por ahí? bien: pues no me da la gana de decírselo á usted; lo oye usted?

AQUI. No hay que incomodarse; yo no lo pregunto, tengo confianza... pero; por qué no ha ido usted á casa de Mr. Journée, donde la he

andado buscando toda la noche con un sorbete en la mano... no habia mas que uno... y ese le pagué á peso de oro, todo por usted. Como no la encontré, tuve que guardármelo en el sombrero... pero ¡ay Dios! se derritió... ah! por qué, por qué no fue usted?

MAR. Porque he sabido unas cosas...

AQUI. Qué cosas! calumnias!..., mentiras, porque la amo á usted... porque por agradarla, por merecer su cariño... haria... haria... ¿Qué quiere usted que haga?

MAR. En primer lugar, que me deje usted salir.

AQUI. ¿Y á dónde quiere usted irse? A dónde? A dónde? A dónde?

MAR. Voy á decirselo á usted: cuando nos persiguieron venia precisamente á esta casa; no, no al cuarto de usted, sino al de Don Onofre, hombre ya entrado en años, y que, segun me han dicho, es padrino mio. No le he vuelto á ver desde el día que me bauticé; de modo que...

AQUI. Ya le conozco! es un sabio: toma tabaco; ¿y qué tiene usted que ver con él?

MAR. Sé que vive en compañía de una vieja respetable que ha cuidado de mi educacion, y voy á pedirle un asilo.

AQUI. ¿Y por qué no me da usted á mi la preferencia?

MAR. Don Aquilino!

AQUI. Tiene usted razon! Con Don Onofre hay seguridad porque es viejo. Yo hubiera deseado... Señorita, haga usted de mi lo que guste. Váyase usted si quiere. *(la deja el paso libre.)*

MAR. *(á la izquierda preparándose para salir.)* Gracias, Don Aquilino! No es porque desconfío de usted... sino...

AQUI. Sino porque tiene usted miedo? No la detengo; pero si quisiera usted darme...

MAR. Qué?

AQUI. Lo que siempre me ha negado, lo que yo hubiera podido tomar cuando estaba usted desmayada.

MAR. Qué dice usted?

AQUI. Uno solo.

MAR. Ni medio; qué diria mi novio si lo supiera?

AQUI. Su novio de usted?

MAR. Si señor; voy á casarme.

AQUI. ¿Con que tiene usted novio? ¿Con que va usted á casarse? ¿Y me lo dice usted asi sin mas, ni mas? A mi! A mi!

MAR. *(pasando al otro lado.)* Ay Jesus! ¿qué le da á usted?

AQUI. Qué infamia! Qué mal corazon! Cuando la estoy diciendo que la amo desenfrenadamente, me sale con que tiene novio? Peor para él... no sale usted de aqui; se va usted á quedar, ó hago una de pópulo bárbaro.

MAR. Don Aquilino.

AQUI. Usted casarse!

MAR. *(corriendo á la ventana que está abierta.)* Déjeme usted salir, ó me tiro por la ventana.

AQUI. Tirese usted, yo me tiraré detrás.

MAR. A la una.

AQUI. Ande usted.

MAR. A las dos.

AQUI. Ya me estoy preparando.

MAR. A las dos.

AQUI. Vamos, siga usted.

MAR. A las dos.

AQUI. Ya van tres veces que lo ha dicho usted.

MAR. Pues bien... á las tres. *(cambiando de tono.)*

Ay Jesus, qué alto vive usted!

AQUI. Cuarto 5.º, sin contar el entresuelo...

MAR. Que es como si dijéramos cuarto 6.º

AQUI. Vamos; yo ya tengo hecho testamento, nos estrellaremos juntos.

MAR. *(cerrando la ventana.)* Lo he reflexionado mejor, y prefiero quedarme. Me quedo.

AQUI. De veras?

MAR. *(mirando á la puerta.)* Y cenaré con usted.

AQUI. Enhorabnena; eso se llama entenderlo.—

Ahora me dirá usted quién ha hablado mal de mi; me amará usted, y no se casará usted con otro.

MAR. *(mirando á la puerta.)* ¡Qué hambre tengo!

AQUI. Eso es de pasar la noche sin tomar nada; ahora vamos á cenar los dos solitos, en amor y compañía, y despues hablaremos de nuestro matrimonio...

MAR. *(retrocediendo hasta cerca de la puerta.)* Bien, desde lejos.

AQUI. *(colocando las sillas.)* No tema usted nada; usted aqui... y yo alli; no me acercaré hasta que usted lo permita; allá... para los postres; ¿qué le parece á usted?

MAR. Muy bien. *(quita la llave de la puerta sin que lo note Aquilino.)*

AQUI. Y si usted no quiere dormir... bailaremos. *(baila.)* Tra, la, la, la, la.

MAR. Si, si, bailaremos.

AQUI. Cuanto me alegro! Tra, la, la, la. Vamos Margarita. *(se cruzan al bailar.)* Póngase usted ahí. *(mientras Aquilino coloca las sillas, vase Margarita vivamente y cierra la puerta.)*

MAR. Mil gracias. *(óyese echar la llave.)*

AQUI. Margarita! eso no es cumplir como caballero... Cierra usted? Margarita, yo quiero salir.

MAR. Es tarde, quiero decir, es temprano.

AQUI. *(furioso.)* Margarita!

MAR. Bien, bien, grite usted: enfádese usted ahora.

AQUI. Vamos! no, no me enfadaré. Abra usted.

MAR. Consiento; pero con una condición.

AQUI.Cuál?

MAR. Que me diga usted dónde vive mi padrino don Onofre.

AQUI. Don Onofre? *(ap.)* oh! qué idea! *(alto.)* y me abrirá usted despues?

MAR. Al instante.

AQUI. Pues bien, baje usted la escalera, atravesese usted el patio; tome usted una escalerita que hay á la derecha, suba usted al piso 6.º, y la tercera puerta á la izquierda, donde vea usted un alambre, alli es.

MAR. Un alambre? Bien.

AQUI. Pero Margarita, ¿no me abre usted la puerta?

MAR. Mi padrino vendrá á abrirla. *(vase.)*

ESCENA IV.

AQUILINO, solo.

Margarita! Margarita! Se fué! baja riéndose por la escalera! Ya me lo esperaba yo! *(quita la mesa, y guarda en la alacena manteles, etc.)* Conque soy un atolondrado? Un calavera?...

mucho! y siempre la he estado hablando á una distancia... ridícula. Pero no nos descuidemos. (*abre la mampara y la oculta tras de las vidrieras de la alcoba que abre tambien.*) Cambiemos primeramente el aspecto de mi cuarto... (*cambia los muebles.*) Ola! ola! Doña Margarita! Tiene usted secretos para mí? Teme usted pasar la noche con un soltero, cenar con él, y le niega usted el abrazo que tal vez reserva á su novio? Dios mio! Tiene novio! Tanto mejor! (*mudando de sitio la mesa.*) Vendrá á pedirme una satisfaccion: salimos al campo y le... ó me mata... Oh! (*llevando el sillón al otro lado y quitándole el cobertor que tiene.*) Desnúdate, amigo mio. Bien; esto ya está corriente. Ahora pensemos en mí. (*corre la cortina de la ventana.*) Mutacion á la vista! Antes de que tenga tiempo de subir, mudemos de cara... Oh! lo que vale ser pintor. (*toma los pinceles y empieza á pintarse la cara.*) Bravo! Ahora este otro lado. Oh! y la peluca que alquilé con el traje de viejo, me viene de molde. (*se la pone.*) Pareceré un sabio... un filósofo. (*mirándose al espejo.*) Uy!... qué feo estoy! Peor para ella... Escondamos los pinceles. (*lo hace.*) Ahora es preciso romperse el espinazo para imitar al padrino... Y que un buen mozo como yo se vea precisado á... Vamos á ver qué tal lo hago!... (*imita al viejo.*) Hum! hum! qué busca usted en mi casa á estas horas? (*suenan la campanilla de la puerta de la derecha.*) Ya está aquí... Ea! al momento! Figuremos que todo está desordenado; en casa de un sabio es de rigor. (*vuelven á llamar.*) Anda! así creerá que el padrino está durmiendo. Ahora me explicará... (*vuelven á llamar.*) Quién?

ESCENA V.

AQUILINO, MARGARITA.

MAR. Vive aquí don Onofre?
 AQUIL. Por quién pregunta usted?
 MAR. Por don Onofre.
 AQUIL. Qué se le ofrece á usted?
 MAR. Quisiera hablarle.
 AQUIL. Quién es usted?
 MAR. Yo.
 AQUIL. Y quién es yo?
 MAR. Margarita Aguilar.
 AQUIL. Yo no la conozco á usted... Vaya usted con Dios.
 MAR. No se enfade usted... me voy...
 AQUIL. (*gritando.*) No, no. (*ap.*) Eso no me conviene. (*alto.*) Espere usted, espere usted. (*abre: Margarita entra sin el dominó, del cual ha hecho un lío que lleva debajo del brazo. Trae un traje airoso de modistilla.*)
 MAR. Dispéñeme usted si vengo... (*echa el cerrojo.*) Por si el otro se escapa.
 AQUIL. Qué hace usted? Qué intenciones son las de usted?
 MAR. No es usted don Onofre?
 AQUIL. Si señor; yo soy, qué queria usted?
 MAR. Oh! si está usted solo, me voy.
 AQUIL. No señora; mi ama doña Verónica está durmiendo... aquí...
 MAR. Oh! entonces...
 AQUIL. Pero á qué demonios viene usted á estas horas? Hable usted.

MAR. Es que...
 AQUIL. Y una jóven! Hable usted.
 MAR. Yo venia...
 AQUIL. Usted venia! hace usted mal... sino tiene usted otras razones... Pero hable usted.
 MAR. Si no me deja usted hablar.
 AQUIL. (*tomando tabaco.*) Vaya un polvo! Pero tiene usted algo que decirme?
 MAR. (*llorando.*) Yo creí que era usted tan bueno! pobre de mí!
 AQUIL. Eso es otra cosa! Vamos! no tiemble usted. Deme usted ese lío!
 MAR. Deje usted, padrino.
 AQUIL. Padrino! me llama usted padrino! Entonces será mi ahijada.
 MAR. Si, padrino! Margarita Aguilar.
 AQUIL. Conque eres Margarita Aguilar... hija de Aguilar y nieta de...
 MAR. Aguilar.
 AQUIL. Justo! Margarita! A quíen tuve yo en la pila... al otro día de nacer, de esto hará... hará... ¿Cuántos años tienes?
 MAR. Diez y ocho.
 AQUIL. Eso es! diez y ocho años! Cómo pasa el tiempo! Mucho has crecido desde entonces! No te hubiera conocido! Ah! dispense usted si la tuteo.
 MAR. No importa, padrino; y si usted permite que le dé un abrazo...
 AQUIL. Con mucho gusto. (*la abraza.*) Ahora otro por mí. (*vuelve á abrazarla.*) (Ah! Margarita, buena la has hecho!)
 MAR. Qué bueno es usted, padrino! Bien lo decia mi tia!
 AQUIL. Pues! tu tia Aguilar!
 MAR. No, Jimenez.
 AQUIL. Jimenez! ah! si, si: es verdad; tu padre es el que se llamaba Aguilar. Jimenez!.. Aguilar! se confunden estos apellidos!.. Si, si, ya caigo.. Jimenez era el apellido de tu tia.
 MAR. Que fué mi madrina.
 AQUIL. Es verdad! mi comadre!
 MAR. No recuerda usted que por eso estan ustedes reñidos?
 AQUIL. Por eso, eh?
 MAR. No se acuerda usted?
 AQUIL. Si; pues no tengo de acordarme? Porque... porque yo...
 MAR. Porque usted no la dió mas que dos libras de dulces.
 AQUIL. Es verdad! Es verdad! Ahora recuerdo; y ella queria dos arrobas. Sabes que un bautizo es costoso? El coche... el sacristan, el cura, el monaguillo, los chicos, los parientes, la comadre... Pero dime, ¿cómo es que á estas horas estás por la calle con ese traje?
 MAR. ¡Ay padrino! es una historia que solo puedo contar á usted.
 AQUIL. Una historia, eh? Cuéntamela, aquí al brasero. ¿Has cenado?
 MAR. No; y tengo apetito.
 AQUIL. Apetito? Vive Dios! precisamente hay aquí guisado y ensalada que ha sobrado de la cena! (Ah! tú cenarás.) (*pone la mesa, y en ella lo que habia en la escena tercera.*)
 MAR. Seria bueno despertar al ama.
 AQUIL. A doña Verónica? Bah! déjala dormir.
 MAR. Voy á ayudarle á usted, padrino. Deme usted el plato.

QUI. Deja, no te incomodes. (*deja caer el plato.*)
Por vida de...

MAR. Ah!

QUI. Yo creí que le ibas á coger. (*se bajan los dos y se tropiezan con las frentes.*)

MAR. Si le tenía usted en la mano.

QUI. Eh! no importa! Todavía tengo otros dos. Vaya, siéntate. (*señalando á la silla donde están los papeles. Cuando Margarita va á sentarse dá un grito.*) Ah! ten cuidado, vas á sentarte sobre las agujas...

MAR. (*asustada pasa al otro lado de la mesa.*) Qué! hay agujas en esas sillas?

QUI. (*recojiendo los papeles.*) Es mi gran obra de las agujas de Cleopatra. Tú no entiendes de eso. No creas que Cleopatra era una costurera ó encajera... Ya te lo leeré cuando estemos despacio.—Pruebo que la aguja mas pequeña de Cleopatra, era de 864 varas y media, mas alta que la torre de santa Cruz... Oh! será obra que llamará la atención!—Vamos, mientras cenas cuéntame tu historia... ¿Conque estabas en medio de la calle á las dos de la mañana?

MAR. No es culpa mia, padrino. Había sido convidada á un baile de máscaras en casa de Monsieur Journé, ese maestro que vive en la calle del Colmillo...

QUI. Si, ya sé quien es... uno de patillas .. hombre machucho...

MAR. Pues! mi tia me había dado su consentimiento; pero con la condicion de que á las dos de la mañana estubiese ya de vuelta. Ya vé usted, y se empezaba á las once y media. Es mucha tia la mia!

QUI. Lo mismo era mi muger... muy rara!

MAR. Su muger de usted? Y no le he preguntado si usted cómo está?

QUI. Buena; murió.../Vamos al caso: tu tia te permitió ir al baile y tú no fuiste?

MAR. Si fui, padrino. Es decir, sali de casa para ir con una de mis amigas... la Sinforosa!

QUI. (*distraido.*) La gordita? (*Margarita le mira, y toma la botella y cambiando de tono dice.*) Bebes?

MAR. Gracias; agua nada mas. En el camino me dá de parecer, porque supe que iba á ir una persona...

QUI. Persona? Y quién era esa persona?

MAR. Un jóven... un mala cabeza que hace el amor á todas y no quiere á ninguna.

QUI. (*besándola la mano.*) Conque no quiero á ninguna?

MAR. Quería engañarme como á todas.

QUI. Y cómo se llama?

MAR. Don Aquilino.

QUI. (*distraido.*) Qué?... quieres ensalada?

MAR. Con mucho gusto, padrino.

QUI. Don Aquilino! voto á brios! yo conozco un pintor que se llama asi, y vive en esta misma casa.

MAR. Es el mismo, padrino.

QUI. Pero este Aquilino que yo conozco, no es un mala cabeza... al contrario, la tiene muy pintada.

MAR. Ah! Jesus! Dios mio! (*comiendo la ensalada; cupe.*)

QUI. Qué es eso? Qué te pasa?

MAR. La ensalada, que levanta la boca en alto.

QUI. Si, he abusado del vinagre terriblemente.

Bebe, bebe. (*la echa un vaso de vino, que ella toma sin mirar.*)

MAR. Huy! Cómo abrasa esto!

QUI. Es vino puro... No hagas caso: te alegrará un poquito. Prosigue: ese muchacho... ese Don Aquilino, que no respeta á mujer alguna, te esperaba allá... en casa del maestro de baile... el de las patillas!..

MAR. Si señor; pero como la Sinforosa me había hablado de él en unos términos...

QUI. Hola! hola! la Sinforosita!... (Perra!)

MAR. «Tú no sabes de la misa la media, me dijo; tu Aquilino es un holgazan, un libertino, un perdido...»

QUI. Basta, basta: de modo que tú no habrás ido al baile por no encontrar allí á ese perdido?

MAR. Al baile si, pero no á ese. Sinforosa me llevó á casa de una amiga suya, donde se bailaba tambien.

QUI. Y no hallaste allí á ningun perdido... como el otro?

MAR. Qué! sino había mas que muchachas! Nos cansamos de esperar. Y qué remedio? Nos fuimos. Llegamos á casa, llamamos... y nada! mi tia se había dormido... ¡tiene un sueño tan pesado! Luego, el portero vive ni mas ni menos que usted, en el sexto piso.

QUI. ¡Oh! es una elevada posicion la nuestra! Acaba, acaba tu cuento.

MAR. No sabíamos que hacer... cuando, acordándome de usted, dije á la Sinforosa: Qué te parece? Vamos á buscar un asilo por lo que resta de noche á casa de mi padrino? «Por mi no hay inconveniente, me respondió ella, con tal que tu padrino sea un hombre como Dios manda.»

QUI. Pues cómo había de ser?

MAR. No se enfade usted, son cosas de Sinforosa; le ha dado por el pudor, y hasta que se le pase...

QUI. Pero dónde está ese demonio?

MAR. Qué se yo! Se la han llevado por ahí abajo unos caballeros, que al vernos solas como dos tontas, se empeñaron en acompañarnos... Dí, voces, y qué voces! Al ruido bajó á socorrernos él... Aquilino!

QUI. Vamos, no es tan fiero como le pintan ese Aquilino.

MAR. Si señor; pero bajó tan tarde! Y luego, la simplona de Sinforosa, se dejó cojer del brazo, sin hacer mas resistencia que una muerta!

QUI. (El pudor! Los tales caballeros serian los de la tienda á donde va por sedas.)

MAR. Me estremezco al pensar que la pobre no habrá encontrado lo que yo... un asilo!

QUI. Pues yo jurára que si.

MAR. Cómo! Usted supone...

QUI. Supongo que hay Villahermosa, Instituto, Salones Orientales, y... me parece que no supongo mal. La muchacha queria divertirse y bailar á costa ajena; se presentó la ocasion; vió que tú la desperdiciabas, y no sintiéndose con ánimos para hacer otro tanto...

MAR. Lo que es ánimos... Cuando Don Aquilino me condujo á su casa, estaba yo mas muerta que viva... Figúrese usted, que me dió una especie de desmayo...

QUI. Desgraciada! Y tuviste valor para desmayarte?

MAR. Y qué queria usted que yo hiciese?

AQUI. A solas... con un hombre... ¡tal vez en sus brazos!

MAR. Pero, padrino, si no estaba en mi mano el impedirlo: cuando una pierde el sentido...

AQUI. Eso es!.. cuando uno pierde los estribos...

MAR. A bien que no tardé tanto en volver en mi, y...

AQUI. Te echaste fuera...

MAR. Usted lo ha adivinado.

AQUI. Qué tiene de extraño? La esperiencia, hija, la esperiencia es la madre de... de... de todos sus hijos, no es esto?

MAR. Creo que sí/Conque, diga usted, padrino: usted cree que Sinforosa...

AQUI. Es una buena muchacha, á pesar de su pudor; una excelente amiga, aunque suele abandonar á las suyas.

MAR. Si no hubiera sido por ella, Don Aquilino se estaria burlando de mi á estas horas. ¡Mónstruo!

AQUI. Y tres veces, mónstruo! Si señor! Si tú supieras... pero no, no te conviene saberlo.

MAR. Si, si, diga usted si á mi me da lo mismo.

AQUI. En ese caso... Pero, vamos, yo no se si deba...

MAR. ¡Vaya si debe usted! ..

AQUI. (Tiene razon: á todo el mundo.)

MAR. Además, yo ya estoy convencida de que ese hombre es un... pillo, un indecente, *tunante*.

AQUI. (Ave Maria Purisima!)

MAR. Asi que, cualquier fechoria que usted me cuente de tan despreciable sugeto...

AQUI. Quieres callar, niña? No se trata de eso. Lo que yo queria decirte, es que tu Don Aquilino está enamorado, furioso...

MAR. Es posible!

AQUI. Siempre que me viene á ver, me habla de una muchacha... Figúrate! A mi!

MAR. (Ingrato!)

AQUI. Una modistilla... eso sí! pero con unos ojos... ¡Válgame Dios, qué ojos! Pues y la cintura!.. Y el pié!.. El pié sobre todo.

MAR. (Quién será, Dios mio?) Si, ya sé: la Casimira: una muy tonta que vive en la calle de Pizarro.

AQUI. No sé, no sé...

MAR. Aunque no, que esa tiene un oficial, y dice que si no se casa con él, se va al cielo con palma.

AQUI. Pues haga cuenta que ya es domingo de Ramos.

MAR. Ah! ya caigo: la Marcelina; una que representa en dos ó tres teatros caseros, y que no sabe hablar mas que de sus novios!... Esa es, no hay remedio. Pero la Marcelina no es bonita, ni siquiera graciosa, y por mucho que á usted le hayan ponderado sus ojos...

AQUI. (Envidiosa!) Si, me han hablado muy bien de unos ojos, que acaso sean los de esa Marcelina, que representa y tiene tantos novios.

MAR. ¡Qué han de ser, padrino! Si uno mira á poniente y otro á levante!

AQUI. Eso es decir que es vizca?

MAR. Vizca, revizca y vice-vizca, si señor... Espere usted, que me parece que ya he dado con la favorecida. (*despues de una pausa, y en tono irónico.*)

AQUI. Veamos.

MAR. ¿Conoce usted á la Bonifacia?

AQUI. Una muy alta y muy largucha? No es esa?

MAR. No señor, que es gorda y muy chiquita. Pero á esta Bonifacia que digo, no le gustan los muchachos...

AQUI. Ya, si, le agradan los machuchos...

MAR. Quiá! No señor. Lo único que la lleva es el dinero, porque es sumamente golosa; y quiere que la esten convidando á cada paso, y sin temor de Dios. Dos novios la he conocido: el uno era un mozo del café de Lorenzini, y el otro un confitero, mas dulce que sus merengues y sus tetas de vaca. Este último le duró cerca de un año, porque ella, en vez de pedirle celos, le pedia rosquillas, y él, que era un hombre de bien... ¡Ah! nunca he tenido yo esa suerte: todavía no he conocido un hombre de bien!

AQUI. Porque no habrás hecho conocimiento con ningun confitero como la Bonifacia. Pero qué es eso? Estás conmovida!

MAR. Póngase usted en mi lugar, padrino: figúrese usted que un joven le declara su amor... ¡un amor finjido! y que sale luego conque ama á otra... ¡Picaro! Le detesto. No hay cosa buena en él; y si no, vamos contando: en primer lugar, no tiene un cuarto.

AQUI. Nada mas cierto; pero tú no serás interesada.

MAR. Interesada precisamente, no; pero siempre le gustan á uno las pesetas, y entre el tenerlas y el no tenerlas, naturalmente se elije lo primero...

AQUI. Si, si, ya veo... Recuerdo haber oido que ibas á casarte con un rico... un rico comerciante de la calle de Postas.

MAR. Oh! lo que es ese me queria... y tambien y le hubiese querido, sino... sino hubiese querido á otro...

AQUI. A otro?

MAR. A otro... y solo por hacer rabiar á este otro hablo siempre que hallo ocasion de esa boda que nunca habrá de realizarse.

AQUI. (Bendita sea tu boca!)

MAR. Qué decia usted?

AQUI. Nada, nada absolutamente. Suelo distraerme... La edad, los achaques... (El amor! el amor!)

MAR. Ahora, padrinito mio, para probar á ese bribon de Don Aquilino, es preciso que á toda prisa me busque usted un marido.

AQUI. Un marido cualquiera...

MAR. Cualquiera... Un hacendado...

AQUI. Y si fuese feo?..

MAR. No importa... feo y todo .. y rico...

AQUI. Y si fuese viejo?..

MAR. Que lo sea!

AQUI. Y si fuese yo?

MAR. Usted!... me es indiferente.

AQUI. Gracias por la preferencia.

MAR. Usted es bueno, amable... ¡Si no viviese tan alto!

AQUI. Bah! yo me mudaré al cuarto de enfrente

MAR. Si tuviese usted otro ajuar, otros muebles de mejor catadura que estos...

AQUI. Los compraré... A bien que no falta tanto para la feria.

MAR. No... Siete meses.

AQUI. Que pasan en un abrir y cerrar de ojos.

MAR. Si además, me dejase usted hacer todo lo que yo quisiera...

AQUI. Por qué no? Las mujeres siempre han de

hacer en todo su santa voluntad.
 MAR. Entonces... sería yo la que aderezase la ensalada.

QUI. Y yo no me ofendería por eso.
 MAR. La boda había de ser una cosa magnífica; convidaría yo á todas mis amigas, que se morirían de envidia; la Cecilia sobre todo, que está rabiando por casarse, y no encuentra novios por mas dengues que hace. Ah! diga usted; bailaríamos juntos?

QUI. Hija, yo ya estoy fuera de combate... He bailado en mis buenos tiempos... el minuet, la gabota... pero ahora... me pesan mucho las piernas... tengo muy duros los huesos.

MAR. Jesus! no lo crea usted. Vamos á ver.

QUI. Pero, hija... En fin, si es empeño...

MAR. ¡Vaya si lo es!.. Venga, venga usted; ensayaremos.

QUI. Pues al avio! Tra, la, la la. (*tarareando.*)

MAR. Una galop, una galop!

QUI. Si, si... galopemos! (*bailando.*) Magnífico! Yo no sé lo que me pasa! Basta, basta, que vas á quebrarme por la mitad. (*dejando caer hacia atrás la cabeza.*)

MAR. Esa cabeza, padrino, esa cabeza. A ver si se pone usted derechito! Ajajá!

QUI. Voto á brios! Tú me rejuveneces, tú me quitas veinte años de encima! Me caso; está licho. (*dejando de bailar.*) Voy ahora mismo á escribir á ese Don Aquilino, y á decirle que no ponga mas los pies en mi casa... En nuestra casa... Que se guarde muy bien de hacerte nuecas como hasta aquí, porque...

MAR. Si señor, escribale usted al momento.

QUI. Voy á decirle qué te has casado.

MAR. Y no dirá usted mas que la verdad.

QUI. Que soy tu marido.

MAR. Y qué! no lo es usted?

QUI. Que le detestas.

MAR. Mucho, muchísimo.

QUI. (Qué linda es!) (*la abraza.*) Y van cinco... (*ella se retira y vuelve.*) Bah! la media docena.

MAR. Padrino, padrino!

QUI. Cómo! no soy tu marido? Pues bien... (*que se van siete.*) (*vuelve á abrazarla.*)

MAR. Pero... repare usted...

QUI. (Y han de quedarse en siete? Vamos, no estoy por los nones. (*va á abrazarla otra vez.*))

MAR. No señor... no quiero.

QUI. (Como ha de ser! otra vez serán pares.) Corriente; lo dejaremos para mas adelante. (*va á la mesa y escribe.*)

MAR. (Ama á otra... peor para él, me casaré con mi padrino; y ahora que reparo, no es tan feo de espante!)

QUI. (*volviendo la cabeza.*) Como me mira!

MAR. Ello si, es viejo; pero tampoco tanto... tan... ¿Y quién sabe si el matrimonio...? Yo le he de cuidar mucho.

QUI. Ya está; voy á llevarla yo mismo, y... (*á proporcionarte las pruebas de mi inocencia. Las dos cartas van en mi bolsillo.*) Adios, luego; no quiero detenerme.

MAR. A ver si vuelve usted prontito.

QUI. Al instante. Tra, la, la, la. (*sale bailando y tarareando.*)

ESCENA VI.

MARGARITA, sola.

MAR. Por fin, voy á vengarme de ese mónstruo.. Yo le haré ver... ¡Infame! pero, bien considerado, casarme con mi padrino... es horrible, espantoso! No, no quiero pensar en ello, me faltaría el valor!.. No tendría fuerzas suficientes para llevar á cabo mi venganza. ¿Qué es esto? (*ábrese la ventana y cae un papel.*) Un papel! Veamos: (*lee*) «Pérfido! ya sé que quieres á Margarita... me desprecias por ella! Pero yo pondré obstáculos á ese amor; yo haré que esa odiosa rival te aborrezca; la diré mil mentiras...» ¡Cielos! y firma... Sinforosa! Calla! pues dentro de este papel hay otro. ¿De quién será? (*lee.*) «Señorita, amo á usted como un loco; si la pierdo, soy muerto; pero antes de morir, quiero que usted conozca que ha sido injusta y que Aquilino... «Será verdad? «Y qué, Aquilino era digno de su amor. Cuanto Sinforosa ha contado á usted, es falso. Sinforosa quería vengarse de mi... «Traidora! «Y lo ha conseguido!» Que es esto que acabo de leer, Dios mio! Conque Sinforosa era mi rival! Si, esta es su letra, y esta... Oh! esta es la de don Aquilino! ¡Pobre don Aquilino! ¡Infeliz Margarita!

ESCENA VII.

MARGARITA, AQUILINO.

AQUI. Ya estoy de vuelta.

MAR. Le ha visto usted?

AQUI. Te diré: había salido; lo que me asombró, porque á estas horas... hallé la puerta entornada, dejé la carta sobre una mesa, y cuando me volvía... ¿Pero qué tienes? Qué ha sucedido?

MAR. Siga usted, siga usted.

AQUI. Ya me volvía, cuando héte á mi hombre que llega. La sangre se me sube á la cabeza, chispean mis ojos, arde mi frente... ¡Estaba sublime en aquel momento! Le hablo por fin, él me responde .. le hago conocer el objeto de mi visita, llora, pateo, se arranca los cabellos y con tono trágico esclama: ¡ay de mi! yo la adoraba, y ella me aborrece! La he escrito, he querido justificarme... En vano, no me creerá .. no querrá creermelo.. y llora y pateo de nuevo...

MAR. Por Dios, padrino; que me entenece usted...

AQUI. El caso no es para menos. Pero... esa carta... la has leído por ventura?

MAR. (*ocultando la carta.*) Quien, yo? sabe Dios...

AQUI. Dice que sin ti no podrá vivir, que se matará...

MAR. Como en su carta!

AQUI. Luego tú la has leído...

MAR. (*bajando los ojos.*) Yo...

AQUI. Por vida de la muchacha de mi abuela!

MAR. Si usted supiera... Sinforosa...

AQUI. Qué ha hecho Sinforosa?

MAR. Me ha engañado... y todo porque tenía celos de mi!

AQUI. Sin duda quería soplarte el novio. Asi son todas; yo te soplo el tuyo, tú me soplas el mio... aquel se sopla... Oh! Breton ha dicho perfectamente, Cuidado con las amigas!

MAR. Tiene usted mil razones, padrino. Pero él no la quería...

AQUI. Ya! si quiere á otra...

MAR. Y no ha podido usted averiguar?..

AQUI. Ya te dije antes que no... Lo único que sé es que cose... creo que en la calle del Cármen.

MAR. Yo coso tambien .. y en la calle del Cármen!...

AQUI. Si... es verdad; mas no pienses que eres tú esa muchacha á quien él...

MAR. Usted me dijo que tenia muy buenos ojos... y yo los tengo muy hermosos.

AQUI. Caramba! muchísimo!

MAR. Pues bien; por qué no he de ser yo?..

AQUI. Cómo es eso? Te olvidas de que has pasado la noche en mi cuarto? En el cuarto de un viudo verdecito todavia? No te acuerdas ya de que has cenado y bailado conmigo? Ya me quieres dejar por otro? Pues no ha de ser. Yo te juro... Ademas, que él no tiene un cuarto...

MAR. (Pob re de mi!)

AQUI. ¡Y que te he abrazado yo poco! Mañana que se supiera esto...

MAR. Padrino!

AQUI. Silencio! me parece que sube gente. (*acercándose á la puerta.*) Si, es él... (*abre la puerta.*) Siéntate ahí de espaldas. Cuidado con volver la cabeza. No lo echemos todo á perder por una indiscrecion.

MAR. (*sentándose á un extremo del teatro.*) No tenga usted cuidado; me tengo miedo á mí-misma.

AQUI. (*alzando la voz con cólera.*) Qué se ofrece, caballero? A qué viene usted á mi casa? No le he dicho que no vuelva á poner los pies aqui?

MAR. (*sin volver la cabeza.*) Por Dios, no grite usted tanto.

AQUI. (*con voz natural.*) Permitame usted... tenia que hablar á Margarita. Ella podrá no amarme como yo la amo; pero aborrecerme! Oh! eso no es posible!

MAR. Que ha de ser? No señor. (*va á volverse.*)

AQUI. (*fingiendo la voz y pasando rápidamente al lado de Margarita*) (Silencio, niña.) Margarita, eh? Yo soy su marido, hable usted conmigo lo que quiera. (*en voz natural.*) Cómo! Es cierto que se ha casado? ¡Un cordel! hagame usted el favor de un cordel! Voy á ahorcarme de una viga! Pero no, deje usted; el canal está cerca... dentro de una hora seré pasto de los peces! Vamos allá; pecho al agua!

MAR. Padrino, deténgale usted!

AQUI. Yo! pues no faltaba mas!

MAR. Se matará como lo dice!

AQUI. (*en voz natural.*) ¿Y por qué se ha casado con usted esa fiera? (*fingiendo la voz.*) Porque soy rico. (*en voz natural.*) Rico! Yo lo seré! el lunes sale la loteria; esta noche se cierra el juego.

MAR. ¡Si, la loteria!.. La loteria no cae á nadie.

AQUI. Caballerito, hágame usted el gusto de largarse, y no me venga con loterias á mi, que no juego nunca. (*con voz natural.*) No importa, yo jugaré por los dos, présteme usted nueve cuartos!

MAR. Me da lástima! No tiene nueve cuartos!

AQUI. Mire usted; yo no violento á nadie. La muchacha es libre. Que elija!

MAR. Perdone usted, pero...

AQUI. Eligeme á mi! (*acercándose á ella que seguira vuelta de espaldas.*)

MAR. (Qué apuro!)

AQUI. (*en voz natural y pasando al otro lado.*) Elijeme, Margarita!

MAR. Diré á usted... mi padrino es rico y como yo no tengo nada...

AQUI. Y mi amor! Un hombre enamorado como yo lo estoy, es capaz de todo; Margarita, Margarita, no seas para mi otra Margarita de Borgoña! (*quitase precipitadamente la peluca y la coloca sobre la botella.*) Heme á tus pies; yo soy tu amante, tu Aquilino, tu... tu... tu ..

MAR. Si no puedo hacer nada por usted! Mi padrino se opondria... (*se vuelve la cabeza.*) Pero dónde está?

AQUI. Aqui. (*coje la botella y se la presenta.*)

MAR. Jesus! le ha arrancado la peluca!

AQUI. No, Margarita; tu padrino era yo.

MAR. Usted!

AQUI. (*fingiendo la voz.*) Voto á brios! yo soy su marido de usted! Usted ha cenado, bailado conmigo! Usted ha pasado la noche en mi cuarto, y si esto llega á saberse...

MAR. Pero... es posible! Este cuarto... (*observando.*) Si, es el mismo... y luego la voz... ¡Necia de mí! y he pasado aqui la noche... con usted!.. Cuando todo era mentira...

AQUI. Todo, menos mi amor!

MAR. Usted me ama? ¡Que dichosa soy! Venga usted, venga usted á casa de mi padrino; él lo será de nuestra boda.

AQUI. Si, vamos.

Los dos. Vamos. (*se dirijen hácia la puerta como para salir y vuelven.*)

MAR. Pero, qué falta nos hace mi padrino, teniendo allí tantos? ¿Quieres que les pidamos mi dote?

AQUI. Bien, á ti te toca, empieza,

MAR. Yo?... Confieso mi flaqueza; si no estan para mercedes...

AQUI. Eh! si no aplauden-ustedes, aun va á continuar la pieza.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 26 de setiembre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*—Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- un tiempo amante y hermana, t. 1.
 badia (la) de Penmarck, t. 3.
 lqueria (la) de Bretaña, t. 5.
 giotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
 nsias matrimoniales, o. 1.
 ndaluz (el) en el baile, o. 1.
 las máscaras en coche, o. 3.
 venturero (el) español, o. 3.
 rquero (el) y el Rey, o. 3.
 tal accion tal castigo, o. 5.
 zares de una privanza, o. 4.
 mante y Caballero, o. 4.
 A cada paso un acaso, ó el caballero,
 o. 5.
 mor y Patria, o. 5.
 la misa del gallo, o. 2.
 -Al borde del abismo, t. 1.
 rbera (la) del Escorial, t. 1.
 ltran el marino, t. 4.
 talla (la) de Clavijo, o. 1.
 nvenuto Cellini, ó el poder de un
 artista, o. 5.
 Boda (la) y el testamento, t. 3.
 ncienza (la) sobre todo, t. 3.
 nfidente (el) de su muger, t. 1.
 cinera (la) casada, t. 1.
 u todos y con ninguno, t. 1.
 maristas (las) de la Reina, t. 1.
 sar, ó el perro del castillo, t. 2.
 rregidor el de Madrid, t. 2.
 ballero (el) de Griñon, t. 2.
 ando quiere una muger!! t. 2.
 sarse á oscuras, t. 3.
 ira Harlow, t. 3.
 rona (la) de Ferrara, t. 5.
 legialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
 ttillo (el) de S. Mauro, t. 5.
 tivo (el) de Lepanto, o. 1.
 tinerera (la), o. 1.
 onel (el) y el tambor, o. 3.
 a sangre el honor se venga, o. 3.
 iz (la) de la torre blanca, o. 3.
 Ciquista (la) de Murcia, por don Jai-
 me de Aragon, o. 3.
 Cidillo (el) de Zamora, o. 3.
 Cno á padre y como á rey, o. 3.
 Cderona (la), o. 5.
 Cinto vale una leccion! o. 3.
 -Campolís ó las grandes pasiones, t. 2
 Cide (el) de Monte-Cristo, primera
 parte, t. 10 cuadros.
 im segunda parte, t. 5.
 Ctillo (el) de S. German, ó delito
 r espacion, t. 5.
 Condesa (la) de Senecey, t. 3.
 Caza (la) del Rey, t. 1.
 Ciego (el) de Orleans, t. 4.
 Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
 Criminal (el) por honor, t. 4.
 Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
 -Cardenal (el) Cisneros, o. 5.
 D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 Doctor (el) Capirote, t. 1.
 Dos maridos (los), t. 1.
 Diablo (el) nocturno, t. 2.
 Dos noches, ó un matrimonio por
 agradecimiento, t. 2.
 -Dos épocas (las), ó el republicano
 generoso, t. 2.
 Diablo (el) y la bruja, t. 3.
 Deshonor por gratitud, t. 3.
 -Desposada (la), t. 3.
 Doctor (el) negro, t. 4.
 Diablo (el) en Madrid, t. 5.
 Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independencia de
 Castilla, o. 4.
 Desprecio (el) agradecido, o. 5.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 Diablo (el) enamorado, o. 3.
 Diablo (el) son los nietos.
 D. Fernando de Castro, o. 4
 Dos y uno, t. 1.
 Donde las dan las toman, t. 1.
 -De dos á cuatro, t. 1.
 -Doctorcito, (el) t. 1.
 Dos noches, t. 2.
 Diablo (el) familiar, t. 3.
 -Dios (el) del siglo, t. 5.
 Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
 -El eclipse, o. 3.
 En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demonio!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.
 El Dinero!!, t. 4.
 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Feria (la) de Ronda, o. 1.
 Favorito (el) y el Rey, o. 3.
 Felicidad (la) en la locura, t. 2.
 Guarda-bosque (el), t. 2.
 Guante (el) y el abanico, t. 3.
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia,
 t. 5.
 Hija (la) del bandido, t. 1.
 Hijo (el) de mi muger, t. 1.
 Hija (la) de mi tío, t. 2.
 Hermana (la) del soldado, t. 5.
 Hermana (la) del carretero, t. 5.
 Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
 Hija (la) del Regente, t. 5.
 Hermano (el) del artista, o. 2.
 Hijas (las) del Cid y los infantes de
 Carrion, o. 3.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 -Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
 Honor (el) de un castellano y deber de
 una muger, o. 4.
 Honores rompen palabras, ó la ac-
 cion de Villalar, o. 4.
 Herencia (la) de un trono, t. 5.
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
 -Hijo (el) de su padre, o. 3.
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Intrigas (las) de una corte, t. 5.
 Ilusiones, o. 1.
 Ilusion (la) ministerial, o. 3.
 Jorge el armador, t. 4.
 Joven (la) y el zapatero, o. 1.
 Juí que jembra, o. 1.
 José María, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juventud (la) del emperador Carlos V,
 t. 2.
 Lazo (el) de Margarita, t. 2.
 Luchar contra el destino, t. 3.
 Leñador (el) y el ministro, ó el testa-
 mento y el tesoro, 6 cuadros.
 Ley (la) del embudo, o. 1.

- Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
 Los dos Fóscares, o. 5.
 —Leonardo el peluquero, t. 3.
 Lo primero es lo primero, t. 3.
 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
 Los contrastes, t. 1.
- Maestro (el) de escuela, t. 1.
 Muger (la) eléctrica, t. 1.
 Mas vale tarde que nunca, t. 1.
 Marido (el) de la Reina, t. 1.
 Muerto civilmente, t. 1.
 Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
 Modista (la) alferez, t. 2.
 Mi vida por su dicha, t. 3.
 Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
 Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
 Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
 Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
 Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
 Mercado (el) de Londres, t. id.
 Martín y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
 Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
 Mateo el veterano, o. 2.
 Médico (el) de su honra, o. 4.
 —Médico (el) de un monarca, o. 4.
 Marquesa (la) de Savannes, t. 3.
- Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
 Novio (el) de Buitrago, t. 3.
 No la de tocarse á la reina, t. 3.
 Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuse, t. 5.
 Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
 Nudo (el) Gordiano, t. 5.
 Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
 Noche y día de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
 No hay miel sin hiel, o. 3.
 No mas comedias, o. 3.
 No es oro cuanto reluce, o. 3.
 No hay mal que por bien no venga, o. 1.
- Oso (el) blanco y el oso negro.
 Paje (el) de Woodstock, t. 1.
 Percances de la vida, t. 1.
 Pápila (la) y la péndola, t. 1.
 Perder y ganar un trono, t. 1.
 Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
 Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
 Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
 —Páris el gitano, t. 5.
 Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 Paraguas y sombrillas, o. 1.
 Perder el tiempo, o. 1.
 Posada (la) de Currillo, o. 1.
 Perla (la) sevillana, o. 1.
 Premio (el) grande, o. 2.
 Perder fortuna y privanza, o. 3.
 Pobreza no es vileza, o. 4.
 Pacto (el) con Satanás, o. 4.
 Peregrino (el), o. 4.
 Primera (la) escapatoria, t. 2.
 Premio (el) de una coqueta, o. 1.
 Prueba (la) de amor fraternal, t. 3.
 Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.
 Piloto (el) y el Torero, o. 1.
 Poder (el) de un falso amigo, o. 2.
 Pomada (la) prodigiosa, t. 1.
 —Quién era? o. en 1.
- Raptor (el) y la cantante, t. 1.
 Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
 Robo (el) de un hijo, t. 2.
 Reinar contra su gusto, t. 3.
 Reina (la) Sibila, o. 3.
 Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
 —Rey (el) martir, o. 4.
 Rey (el) hembra, t. 3.
 Rabia de amor!! t. 1.
 Rueda (la) del coquetismo, o. 3.
 Rey (el) de copas, t. 1.
 Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.
- Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
 Si acabarán los enredos? o. 2.
 Seductor (el) y el marido, t. 3.
 —Sin muger y sin empleo, o. 1.
- Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
 Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
 Tarambana (el), t. 3.
- Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
 Tio (el) y el sobrino, o. 1.
 Trapero (el) de Madrid, 4.
 Tigre (el) y el toro, o. 1.
 Taza (la) rota, t. 1.
- Vida (la) por partida doble, t. 1.
 Viuda (la) de 15 años, t. 1.
 Vivo (el) retrato t. 3.
 Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
 Valentina Valentona, o. 4.
 Victima (la) de una vision, t. 1.
- Un buen marido! t. 1.
 Un cuarto con dos camas, t. 1.
 Un Juan Lanas, t. 1.
 —Una muchachada! t. 1.
 Usurero (el) t. 1.
 Una cabeza de ministro, t. 1.
 Una noche á la intemperie, t. 1.
 Un bravo como hay muchos, t. 1.
 Un diablillo con faldas, t. 1.
 Un pariente millonario, t. 2.
 Un avaro, t. 2.
 Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
 Un padre para mi amigo, t. 2.
 Una broma pesada, t. 2.
 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
 Un día de libertad, t. 3.
 Uno de tantos bribones, t. 3.
 Una cura por homeopatía, t. 3.
 Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
 Un error de ortografía, o. 1.
 Una conspiracion, o. 1.
 Un casamiento por poderes, o. 1.
 Una actriz improvisada, o. 1.
 —Un tio como otro cualquiera, o. 1.
 Un motin contra Esquilache, o. 3.
 Un corazon maternal, t. 3.
 Ultimo (el) amor, o. 3.
 Una noche en Venecia, o. 4.
 Un viaje á América, t. 3.
 Un hijo en busca de padre, t. 2.
 Una estocada, t. 2.
 Un matrimonio al vapor, o. 1.
- Yo por vos y vos por otro! o. 3.
 Zapatero (el) de Londres, t. 3.